

Las mujeres Soldados

El multiplicador de combate de la guerra asimétrica

Coronel Clark H. Summer, Componente de Reserva del Ejército de EUA

AL PRINCIPIO, LA pregunta evidente sobre el rol que jugará la mujer en el Ejército de EUA en los siguientes 20 años es “¿Cuándo integraremos al género en las armas de combate —Infantería, Blindaje y Artillería de campo?

Definitivamente, todos los soldados deben contar con la mayor cantidad de posibilidades para buscar los trabajos más exigentes y esenciales en el Ejército de EUA. Estos trabajos existen para administrar y aplicar violencia en las naciones enemigas, para “matar a las personas y destruir cosas”, según lo expresó un infante de marina. ¿No han validado 40 años de experiencia y, especialmente, la última década de operaciones de combate permanente, el hecho de que las mujeres, exitosamente, han servido en todas las ramas y especialidades militares (MOS, por sus siglas in inglés)?

Al tomar en consideración el problema de integración de género desde esta perspectiva, se ve que no hay una diferencia sustancial al desempeñar las tareas requeridas según sus estándares entre los soldados del sexo masculino y los del sexo femenino igualmente entrenados y calificados para llevar a cabo el trabajo. Si la gran mayoría de las MOS son equivalentes, ¿por qué las armas de combate deben ser diferentes?

Sin embargo, ¿qué sucedería si la pregunta y solución evidente es un tanto sencilla? Al analizar

un poco más allá, surge la siguiente pregunta más profunda y compleja: ¿Hay algún beneficio específico para integrar a las mujeres en las armas de combate? ¿Sirve el integrar a las mujeres en las armas de combate de multiplicador de combate, al lograr un aumento que se puede medir y prever en la fuerza de combate?¹ ¿Se torna mayor la capacidad de combate de cada rama de las armas de combate que la suma de sus partes individuales? Y mientras se formulan estas preguntas, debemos darnos cuenta de que existen razones válidas para mantener la restricción vigente, la cual evita que las mujeres sirvan en las armas de combate. La justificación para mantener esta restricción es que los soldados del sexo masculino proporcionan una medida previsible en los roles que los mismos juegan. Al emplear la misma lógica, si las soldados son demostrablemente más eficaces en roles y misiones específicas, si el empleo de ellas sirve de multiplicador de combate, ¿no tendría sentido aumentar el empleo de las mismas en dichos roles?

En calidad de integrantes de la profesión de las armas, ¿debemos objetiva y desapasionadamente tomar en cuenta cómo mejorar todavía más la práctica de nuestra profesión? El vínculo romántico y emotivo a la tradición, no debe evitar que hagamos lo mejor posible para preparar a la fuerza a fin de que logren la victoria con el menor costo de vidas posible.

El Coronel Clark H. Summers se desempeña en calidad de comandante de la Unidad de Administración de Consecuencia, del Componente de Reserva del Ejército en Abingdon, estado de Maryland. Es egresado del Instituto Militar de Nuevo México y cuenta a su haber con una

Maestría de la Universidad Salve Regina, Newport, estado de Rhode Island y otra Maestría de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA, Carlisle Barracks, estado de Pensilvania.

(Sargenta Tanya Thomas, Ejército de EUA)



La Sargenta Francis I. Fonseca, un paramédico de combate con la Compañía Charlie, 7030 Batallón de Apoyo de Brigada, 40 Equipo de combate de Brigada de Infantería, 3ª División de Infantería, dispara una M4 durante un curso de tiro en el Fuerte Stewart, estado de Georgia, 21 de febrero de 2012.

Si los soldados masculinos y femeninos son iguales en todos los aspectos, entonces el Ejército mejoraría al permitir que las mujeres sirvieran en las armas de combate. De manera que, también si hay una gran diferencia entre los hombres y mujeres como grupos, entonces esas diferencias deben ser reconocidas y aprovechadas.

En el presente artículo se propone la hipótesis de que las mujeres como grupo, suelen tener las capacidades y destrezas que las hacen más eficaces que los hombres en ciertas situaciones tácticas. De ser así, la profesión de las armas tiene que aprovechar, en su totalidad, dichas capacidades como un multiplicador de combate.

Contexto

Esta hipótesis depende de tres conjuntos de presunciones, a saber:

- El ambiente de amenaza que el Ejército de EUA enfrentará en los siguientes 20 años.

- La naturaleza y carácter de Toda la Fuerza de Voluntarios (AVF, por sus siglas en inglés).

- Las diferencias singulares que existen entre los grupos de mujeres y hombres.

Las presunciones enmarcan la pregunta y proporcionan un “panorama operativo común” para la discusión.

Primera presunción. El ambiente de amenaza global será complejo y multipolar, caracterizado por la guerra asimétrica de conflicto de baja y mediana intensidad (L/MIC, por sus siglas en inglés) librada por fuerzas convencionales e irregulares. El centro de gravedad en tales conflictos consiste en centros comunitarios y la población. La misión es controlarlos con el tiempo (medido en años) en lugar de librar batallas de alta intensidad con otras fuerzas convencionales durante cortos periodos (semanas o meses).

Una guerra de batallas y campañas secuenciales que culminan en victoria o derrota definitiva,

muy bien pueden darse en el futuro cercano, sin embargo, es poco probable. Pocos adversarios cuentan con los medios necesarios para buscar dicha capacidad de pelear una guerra convencional. Los que cuentan con estas capacidades —China y, tal vez, India— no comparten nuestro concepto cultural de guerra. No son muy partidarios de la proyección de poder expedicionaria más allá de sus fronteras nacionales tradicionales.² Una variedad de autores, en el nivel regional, como Rusia, Turquía e Irán, representan amenazas convencionales significativas para sus países vecinos, pero carecen de recursos naturales y económicos, o la población necesaria para proyectar globalmente el poder.

La influencia que tales Estados puedan ejercer, depende de sus relaciones con organizaciones internacionales (tales como la Unión Africana y la Liga Árabe). Además, actores no estatales transnacionales significativos (al-Qaeda, es un ejemplo válido) carecen de capacidades militares

convencionales, sin embargo, pueden librar campañas militares y de información eficaces.

Tales actores no estatales demuestran que las técnicas de la guerra asimétrica puede trascender cualquier nación, en particular, grupos étnicos o tradiciones culturales.³ Las personas más pobres pueden librar guerras mediante el empleo de dichos métodos, al hacer ingeniosos usos de materiales y recursos disponibles y aprovechar el pasar del tiempo para desgastar a un oponente que busca una victoria rápida, limpia y decisiva. La guerra asimétrica predominantemente ocurre en centros comunitarios y en la población, a medida que los combatientes luchan para ganar el apoyo activo de una parte significativa de la población civil que no está comprometida y la adquisición silenciosa del resto de la población.⁴

El bando que mejor controle a la población civil eventualmente logrará la victoria. La clave para controlar a las comunidades civiles son: la



(Sargenta Crystal Davis, Ejército de EUA)

La Capitán del Ejército de EUA, Katherine Redding, derecha, Líder del Equipo de Participación del Sexo Femenino de la 504ª Brigada de Vigilancia del Campo de Batalla, le pide a Haji Neda Mohammad, centro, permiso para hablar con las mujeres y niños en el sureste de la provincia de Kandahar, Afganistán, 6 de enero de 2012.

recopilación eficaz de información, desarrollo y mantenimiento de la credibilidad operacional y la protección de la fuerza.⁵

El Ejército de EUA cuenta con más años de experiencia en la guerra asimétrica en los últimos 12 años que en todas las batallas convencionales de alta intensidad en el último siglo combinado.⁶ Aparte de la Operación *Desert Storm* (1991) y la campaña inicial de la Operación *Iraqí Freedom* (2003), todas las operaciones de combate desde 1953 han sido (y siguen siendo) conflictos asimétricos de baja y mediana intensidad. Solo esta realidad confirma que dicho conflicto no solo continuará siendo la amenaza más probable (sino la más peligrosa) que el Ejército de EUA enfrentará.

Segunda presunción. La AVF ha sido completamente validada como capaz de satisfacer las necesidades del personal del Ejército de EUA. Es poco probable retornar a la conscripción en ausencia de alguna amenaza militar. El éxito de la AVF depende de obtener los mejores beneficios de la base de la población civil. La AVF fue instituida en 1973. Cinco años después de la conscripción, las mujeres fueron completamente integradas al Ejército de EUA con la abolición de la regulación que restringía que las mujeres participaran en el Cuerpo del Ejército.⁷ Desde ese entonces, el Ejército ha exitosamente completado cuatro realineamientos y reorganizaciones estratégicas significativas (la época post Vietnam, el aumento de fuerza de la guerra Fría de Reagan, la disminución de fuerza de post *Desert Shield/Desert Storm* y la guerra global contra el aumento del terrorismo). Más importante aún, a pesar de los fracasos, el Ejército ha logrado el éxito en las operaciones de combate de baja, mediana y alta intensidad contra fuerzas enemigas de distintos tamaños y composiciones. Durante estos 40 años no ha habido datos significativos que indiquen que la AVF y las mujeres, quienes sirvieron en las mismas, hayan sido menos que completamente capaces de satisfacer las exigencias esperadas.

La primera experiencia significativa del Ejército de EUA con soldados del sexo femenino como elementos completamente integrados de la fuerza

total (el Ejército Regular y los Componentes de la Reserva) fue durante la guerra del Golfo Pérsico en 1990-1991.

Una investigación llevada a cabo después de la guerra, reveló que los soldados tenían una evaluación “generalmente positiva” con respecto al rendimiento en el trabajo, tanto de los soldados del sexo masculino como del sexo femenino “al no identificar ninguna diferencia significativa entre los géneros, a parte de las capacidades de fuerza física”.⁸ Estos datos fueron extraídos de unidades de apoyo de combate y apoyo de servicio de combate que operaban bajo la política del Departamento de Defensa, la cual permitía que las mujeres sirvieran en dichas unidades. Entre estas se encontraban unidades médicas, de la policía militar (MP, por sus siglas en inglés), de la aviación y de logísticas.⁹

El campo de batalla lineal de las operaciones convencionales, sencillamente no existe en el espacio de batalla asimétrica.

De los últimos 11 a 12 años de conflicto persistente, hemos validado aun más los primeros datos provenientes de la guerra del Golfo Pérsico. Del 70 por ciento de las especialidades del Ejército disponibles para ambos sexos, no hay evidencia alguna de que los soldados del sexo masculino y femenino sean diferentes.¹⁰ Además, la actual restricción de las mujeres en unidades de combate directo en el nivel inferior de Brigada (vigente desde 1994), en gran medida, ha sido superado por la realidad que presenta el ambiente de conflicto de baja y mediana intensidad. El campo de batalla lineal de las operaciones convencionales, sencillamente no existe en el espacio de batalla asimétrica.¹¹ El Ejército ha seguido logrando el éxito en la batalla, lo que reafirma la fuerza de la AVF y la integración de las mujeres en toda la fuerza.

En resumidas cuentas, la prueba operacional sugiere que la AVF ha exitosamente satisfecho todas las demandas y desafíos, lo que no dio motivo operacional alguno para regresar a la conscripción.

En vista de que las mujeres han demostrado igualdad con los hombres en aproximadamente 70 por ciento de las especialidades militares y ramas del servicio, las mismas representan una cantidad significativa de reclutas disponibles. A medida que la AVF se reduce en tamaño en los años por venir, las mujeres llenarán los requisitos de recurso de personal esenciales al estar disponibles para el éxito en la guerra asimétrica.

...con base en las diferencias psicológicas, no parece que el integrar a las mujeres en las armas de combate sería un multiplicador de combate...

Tercera presunción. Hasta el momento, no hay evidencia psicológica significativa en la cual se demuestre que las mujeres en un grupo satisfacen las demandas físicas y psicológicas en condiciones de combate cercano con un número suficiente para justificar el abolir completamente la restricción vigente que prohíbe asignar a las mujeres a las armas de combate.

Las MOS del Ejército que permanecen cerradas son aquellas en que las funciones principales tienen que ver con el uso directo de la violencia y fuerza letal contra las fuerzas enemigas. La base cultural del Ejército de EUA, las tradiciones y auto imagen están en las armas de combate. Este 30 por ciento lleva el peso más grande de la guerra convencional, en la cual el otro 70 por ciento mantiene y apoya. El combate terrestre —cerco, captura y destrucción del enemigo— se considera un trabajo rudo, difícil y mentalmente agotador. En los años que siguieron después de la guerra del Golfo, el Ejército invirtió un tiempo considerable para estudiar las diferencias físicas que existen entre los hombres y las mujeres con el objetivo de integrar completamente a las mujeres en las armas de combate.¹² En la investigación se comprobó que hay las siguientes diferencias físicas significativas:

- En promedio, las mujeres tienen una estatura de 5 pulgadas menos que los hombres, de 55 a 60 por ciento menos fuerza física en

la parte torzal, un radio mayor en cuanto al tejido adiposo que musculo, una densidad ósea menor y 20 por ciento menos con respecto a la capacidad aeróbica.

- En un estudio llevado a cabo en 1997 para determinar cuán eficaz es agregar 8 horas más semanales de acondicionamiento físico para las soldados femeninos se demostró que después de 14 semanas de acondicionamiento físico, 78 por ciento de las participantes exitosamente pudieron lograr el estándar del sexo opuesto, pero solo en el nivel mínimo permisible.

- Las mujeres sufren el doble de los incidentes de fracturas por tensión durante el entrenamiento inicial.

- Las soldados femeninos sufrieron lesiones que requirieron hospitalización diez veces más que sus compañeros del sexo opuesto durante el entrenamiento individual avanzado.

Al contrario de otras ramas del servicio donde las exigencias físicas de las tareas y prácticas de trabajo pueden ser modificadas a través de las iniciativas de equipo, las exigencias físicas de combate sostenido, simplemente no pueden crearse o modificarse. La naturaleza inherente del combate terrestre cercano, sencillamente triunfó sobre el principio de igualdad. El integrar a las mujeres en las armas de combate como una práctica general, no contribuye a mejorar el logro de la misión y aumentaría los riesgos individuales de los soldados.

Además, el sexo masculino cuenta con una predisposición psicológica hacia el comportamiento agresivo—una predisposición que puede ser ventajosa en las operaciones de combate tácticas. Considere el patrón común de comportamiento demostrado por los varones y jovencitos quienes suelen preferir los deportes y actividades recreativas que tienen una alta probabilidad de violencia y riesgo físico (por ejemplo, fútbol y boxeo).

Si bien, tales deportes están disponibles para las niñas y jovencitas, relativamente pocas de ellas aprovechan la oportunidad, prefieren, en su mayoría, participar en deportes y actividades que fomentan y simpatizan con el atletismo y trabajo en equipo (V.gr., fútbol americano y volibol).

Indicadores positivos—habilidades y capacidades

Cuarenta años de experiencia (incluyendo los últimos 10 años de combate persistente han más que contestado la pregunta de que las mujeres son completamente iguales a los soldados del sexo opuesto en la mayoría de las operaciones del Ejército. Sin embargo, con base en las diferencias psicológicas, no parece que el integrar a las mujeres en las armas de combate sería un multiplicador de combate—lo que significa, que se logre un aumento específico en el poder o efecto de combate (para equilibrar el riesgo aumentado demostrado en cuanto a las lesiones y pérdida resultante de fuerza de trabajo).

Si al Ejército de EUA solo se le requiere prepararse para un conflicto convencional de alta intensidad, la discusión terminaría allí; sin embargo, según lo tratado previamente, la amenaza más probable que enfrentará el Ejército de EUA en las décadas por venir, no serán el tipo de lucha configurada

para que peleen las armas de combate. La guerra asimétrica de baja y mediana intensidad que se basa en la comunidad y la población, requiere la recolección de información eficaz, desarrollar y mantener la credibilidad operacional y la protección de la fuerza. Recientemente, algunos académicos han sugerido que el uso deliberado y fin determinado de las mujeres soldados en estos tipos de ambiente de seguridad puede mejorar la eficacia operacional.¹³

Estudios llevados a cabo en apoyo a las Naciones Unidas en la Resolución del Consejo de Seguridad 1325 (el marco conceptual legal dentro de la ley internacional reconocida por tratar asuntos que afectan la paz y la seguridad de la mujer) se extrae la experiencia operacional de estabilización y mantenimiento de la paz de Camboya, Kosovo, Timor del Este, Afganistán, Liberia y la Republica Democrática del Congo. En estos estudios se encontró que, 80 por ciento de las personas desplazadas internamente y civiles



(Sargenta Crystal Davis, Ejército de EUA)

Niños afganos hablan con integrantes de un equipo de participación de mujeres durante una operación de combate Viper Dagger en Janak Kalay, provincia de Kandahar, Afganistán, 4 de enero de 2012.



Mujeres soldados estadounidenses del Equipo de Participación de Mujeres, 1ª División de Infantería, conversaron con mujeres afganas, en donde recopilaron información en Mullayan, provincia de Kandahar, Afganistán, 1 de noviembre de 2011.

afectados son mujeres, niños y ancianos.¹⁴ Los soldados femeninos pueden recopilar información de fuentes (mujeres y niños) no disponibles a los soldados del sexo opuesto debido a las limitaciones culturales.¹⁵

Como resultado, la recopilación de información a través del espectro de la población, mejoró el panorama de inteligencia.¹⁶ Desde 2010, los recursos menores ad hoc o provisionales, tales como las “Leonas” del Cuerpo de Infantería de Marina de EUA y los equipos de participación femenina, han validado que esa participación femenina deliberada con la población civil, arroja resultados positivos, incluso, la reducción del estrés. Se podría lograr una protección de fuerza mejorada porque la inteligencia táctica y credibilidad mejorada en la población civil puede llevar a una mejor identificación y eliminación de los dispositivos explosivos improvisados (IED, por sus siglas en inglés) antes de que los mismos sean utilizados.¹⁷

De ser sustentado, esta investigación sugiere fuertemente que el empleo de soldados del sexo femenino en los ambientes operacionales asimétricos de conflicto de baja y mediana intensidad, puede mejorar la inteligencia táctica, por consiguiente, activamente reduce la exposición de los soldados a emboscadas y ataques con IED, lo que resulta en menos bajas y aumenta la probabilidad de éxito de la misión. Al mejorar la confianza y credibilidad en la población civil, la interacción cívico-militar de la nación anfitriona se torna más eficaz, al reducir la cantidad de tiempo necesario para lograr el éxito. Esto puede surtir un tremendo impacto en las unidades asignadas con la tarea de proporcionar seguridad de área en este singular ambiente de la Policía Militar, Asuntos civiles y unidades de ingenieros, así como otras tropas de apoyo de combate y apoyo de servicio de combate quienes operan en un espacio de batalla asimétrico.

Cómo poner a prueba la hipótesis

Con base en las presunciones anteriormente tratadas, permítanos restablecer la hipótesis en este artículo de una manera que podamos evaluar y poner a prueba lo siguiente: Las soldados femeninos están mejor capacitadas fisiológica y psicológicamente para llevar a cabo misiones tácticas específicas y las unidades que cuentan con un mayor porcentaje de mujeres demuestran un rendimiento superior que las unidades que no cuentan con las mismas en sus filas cuando se le requiere llevar a cabo el mismo conjunto de misiones (en un ambiente similar).

La evaluación requiere una investigación detallada y rigurosa de datos cualitativos y cuantitativos del conjunto de información y registros disponibles provenientes de unidades que han experimentado misiones de seguridad de área. La base de datos cuenta con dos fuentes principales, incluyendo los registros de la Organización encargada de combatir los dispositivos de explosivos improvisados y datos históricos de las unidades desplazadas. Se necesita no menos de tres niveles de análisis y evaluación.

Primero, al analizar el régimen de incidencia en cuanto a los ataques de emboscadas y con IED en las aéreas patrulladas por unidades del género mixto que llevan a cabo misiones de seguridad de área versus las unidades que consisten en un solo género —IN, AR y FA— las cuales ejecutan los mismos tipos de misiones. Dadas las responsabilidades comparables que implica la seguridad de área, si la hipótesis es válida, el régimen de ataques deberá ser menor con el tiempo donde las unidades de género mixto han estado operando.

Segundo, si encontramos tal patrón, ¿es el régimen de incidentes inversamente proporcional a la densidad de soldados —que es, a medida que aumenta el número de soldados del sexo femenino, proporcionalmente disminuye el régimen de ataques?

Tercero, si los datos sustentan que hay tal relación, ¿sugiere también que hay un punto de “saldo decreciente” en el cual no hay más beneficio táctico derivado del aumento en la proporción de soldados del sexo femenino en tales unidades?

Si el análisis y evaluación de los datos sustenta todos los tres niveles—una diferencia en el régimen de incidentes, relación inversa entre el mínimo de emboscadas y ataques con IED y el porcentaje de mujeres soldados que llevan a cabo misiones de seguridad de área y una correlación del punto en el que esa relación alcanza un estado permanente —entonces, la hipótesis es sustentada. De ser así, los líderes del Ejército razonablemente pueden concluir que la eficacia de las unidades que llevan a cabo misiones de seguridad de área se mejoran al aumentar el número de ellas hasta el punto de lograr el máximo beneficio.

Luego de la evaluación, el actualmente poner a prueba esta hipótesis en la práctica, requerirá una planificación, programación y adquisición de recursos deliberada de unidades específicas en que la misión doctrinal estrechamente se alinea con la seguridad de área durante las operaciones de conflicto de baja y mediana intensidad. Tales medidas deliberadas toman años para completarse a través de los sistemas de administración de la fuerza del Ejército. De haberse iniciado hoy con reclutas en el servicio activo que se reportan al entrenamiento inicial, a estos soldados les tomaría hasta dos años para integrarse completamente a sus unidades y rendir eficazmente como un integrante de su equipo, escuadra, o batallón. Estas realidades se reflejan en el Modelo de Generación de Fuerza del Ejército (ARFORGEN, por sus siglas en inglés) en que las unidades del Ejército Regular están disponibles para desplegarse una vez cada tres años y las unidades del RC, una vez cada cinco. Al tomar en consideración estas realidades, las necesidades operacionales del Ejército (según lo reflejado por la planificación de ARFORGEN) pueden ser cultivadas para poner a prueba completamente este concepto.

Actualmente, las unidades específicas de la Policía Militar, llevan a cabo misiones de seguridad de área en apoyo del grupo de fuerza de despliegue y operaciones expedicionarias de contingencia. (DEF y CEF respectivamente) en la planificación de ARFORGEN. Durante un periodo de Re-set de la unidad (cuando las asignaciones del personal individual y de entrenamiento se priorizan) la

combinación de soldados del sexo femenino y masculino pueden ser ajustadas a través del cambio de asignación permanente programada (PCS) y reasignación de unidades para aparear (o acercarse lo más posible) al régimen evaluado de “beneficio máximo” discutido previamente. Por medio de la doctrina, esto permitiría dos años para las unidades del Ejército Regular y cinco años para el RC, a fin de lograr el apresto total necesario para lograr el éxito de la misión. No se necesitará otros nuevos sistemas aparte de los que actualmente están en uso para las operaciones de administración de personal. Tal programa deliberado hubiera sido el costo más bajo económicamente, pero tiene la desventaja de atrasar la validación del concepto de tres a seis años en el futuro.

Si bien más económico, dicho plan no hace mucho para tratar los beneficios posibles de este concepto para las unidades que ya están dentro del ciclo ARFORGEN, especialmente, las unidades de la MP asignadas a cumplir las misiones de seguridad de área en apoyo a los grupos de la DEF y CEF en la planificación de la ARFORGEN en los siguientes dos a tres años. En este caso, el usar el Componente de Reserva (RC) para poner a prueba el concepto, puede proporcionar una alternativa de costo-eficacia.

A pesar de los muchos éxitos (o quizás, debido a los mismos), ahora el Ejército está entrando en un periodo de reducción de fuerzas, a medida que Estados Unidos regresa a su histórico patrón de reducción de fuerzas luego de librar guerras. ¿Cómo cambiará el Ejército institucional en las décadas por venir?

Para empezar, el Ejército será mucho más reducido —la reducción de fuerza proyectada eliminará 8 equipos de combate en el nivel de Brigada (BCT, por sus siglas en inglés), lo que representa 72.000 soldados.¹⁸ Ocho equipos de combate en el nivel de Brigada significan que las capacidades operacionales inmediatas del Ejército Regular serán reducidas durante un periodo donde el ambiente de seguridad internacional es muy probable que se torne complejo e imprevisible. El RC seguirá sirviendo como una reserva de operación de apoyo de los despliegues de la fuerza en servicio

activo y misiones, especialmente en las ramas y capacidades necesarias para llevar a cabo la guerra asimétrica L/MIC eficaz.¹⁹ Especialmente, el RC proporciona más de 66 por ciento de logística, 75 por ciento de las unidades de ingeniería, 70 por ciento de los recursos médicos, 70 por ciento de las unidades de la Policía Militar y 85 por ciento de los recursos de asuntos civiles. Esta dependencia del RC complica los desafíos de personal que enfrenta el Ejército, dado que tanto el Ejército Regular como el RC compiten por reclutar a voluntarios en la misma base de población.

Los recientes comentarios del Teniente General Jack Stultz (ex Jefe del Componente de Reserva del Ejército) demuestran dos posibilidades de tal eficacia de costo. Las fuerzas del Componente de Reserva ya constituyen 70 por ciento del total de fuerzas disponible para la MP y 75 por ciento del Cuerpo de Ingenieros. Además, hay una enorme demanda de apoyo del RC en cuanto a las misiones de cooperación en materia de seguridad y estabilización, además de las exigencias de responsabilidad de seguridad de área de las operaciones actuales.²⁰ Dicho de otra manera, las fuerzas del RC ya llevan a cabo una parte significativa de la misión de seguridad de área y continuará siendo el caso en las décadas por venir. No es de sorprender que, a menudo, satisfacer estas responsabilidades requiere superar grandes desafíos de personal y apresto para las unidades del RC. El garantizar que las unidades cuenten con el personal necesario, equipados y entrenados antes de la movilización y despliegue, por lo regular, exigen un nivel cruzado de personal, con frecuencia, meses antes de la movilización.²¹ Si bien, tales movimientos están lejos del ideal doctrinal de cómo mejor preparar a las unidades para el combate, el hecho es que dichas medidas son comunes y necesarias para todo el personal. En vista de que estas prácticas ya se reconocen como normales y necesarias, ¿por qué no aprovechar la situación para ajustar el balance de los soldados de los sexos femeninos y masculinos asignados a las unidades de la MP para acercarse lo más posible al nivel óptimo evaluado? En otras palabras, ¿por qué no hacer una virtud de lo mismo —si una unidad recibe de

10 a 30 por ciento de personal en el nivel cruzado para lograr el máximo, por qué no aprovechar el costo restringido ya requerido a fin de aumentar la eficacia de combate para desplegar las unidades y reducir la exposición a las emboscadas y ataques con IED de los soldados?

Conclusiones

Este artículo ha fomentado la hipótesis de que las mujeres, como grupo, suelen poseer habilidades y capacidades que las hacen más eficaces que los hombres en ciertas situaciones tácticas —en particular, la conducción de seguridad de área, estabilización y misiones de cooperación en materia de seguridad. El evaluar y poner a prueba tal hipótesis está dentro de las capacidades del Ejército de EUA sin tener que comprometer importantes nuevos recursos o emprender programas de modernización de

fuerza disruptiva mediante la habilitación de los sistemas de administración de personal en servicio activo y las capacidades demostradas de los componentes de la reserva. La hipótesis es adecuada y vale la pena tomarla en consideración si las presunciones que presentamos son legítimas—que la misión establecida en las cuales las mujeres son particularmente eficaces probablemente sigan siendo comunes, que hay diferencias psicológicas sustanciales y significativas entre los hombres y las mujeres y que Estados Unidos continuará dependiendo de la fuerza de voluntarios para satisfacer sus requisitos militares. De ser así y si se encuentra que la hipótesis es válida, después de una evaluación detallada y rigurosa histórica y actualizada, entonces el Ejército de EUA se fortalecería y mejoraría si aprovecharía completamente a las mujeres como un multiplicador de combate.*MR*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Baillergeon, Rick y Sutherland, John, "Tactics 101:007. Combat Multiplier," *Armchair General*, 2 de septiembre de 2006, <http://www.armchairgeneral.com/tactics-101-combat-multiplier.htm> (28 de junio de 2012).
2. Cohen, Eliot A., *Conquered into Liberty* (Nueva York: Free Press, 2011), págs. 39 y 163.
3. U.S. Army Field Manual 3-24, *Counterinsurgency Field Manual* (Chicago: The University of Chicago Press, 2007), p. 2.
4. *Ibid.*, p. 35.
5. Dharmapuri, Sahana, "Just Add Women and Stir?" *Parameters* (primavera de 2011): p. 59.
6. Comentarios del autor: Años de combate de alta intensidad en el siglo XX: 8.5-1.5 Para la Primera Guerra Mundial I; 4.0 para la Segunda Guerra Mundial; 3.0 para Corea. Vietnam era una mezcla de conflicto de baja y mediana intensidad. La Guerra Global contra el terrorismo ha sido prácticamente toda L/MIC.
7. Bailey, Beth, *America's Army: Making the All Volunteer Force* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2009), edición Kindle, ubicación 2254.
8. *Women in the Military: Deployment in the Persian Gulf War* (Washington, DC: Government Accounting Office, 1993), p. 21.
9. *Ibid.*, p. 12.
10. Tan, Michelle, "Women in Combat," *Army Times*, 7 de mayo de 2012, p. 18.
11. Sheftick, Gary, "Army opens up 6 occupational specialties for women," *AUSA News*, abril de 2012, p. 3.
12. Gutmann, Stephanie *The Kinder, Gentler Military: Can America's Gender-Neutral Fighting Force Still Win Wars?* (Nueva York: Scribner, 2000), 247-56.
13. Dharmapuri, págs. 56, 58.
14. *Ibid.*, p. 59.
15. *Ibid.*, p. 60.
16. *Ibid.*, p. 59.
17. *Ibid.*, p. 61.
18. Rudowski, Julie, "Fiscal Year 2013 Army Budget: Good-Bad-Ugly," *AUSA News*, abril de 2012, págs. 2, 21.
19. FM 3-24, p. 169.
20. Lopez, C. Todd, "Stultz: Reserve soldiers will become 'more relevant,'" *AUSA News*, abril de 2012, p. 11.
21. Comentarios del autor: Con base en las experiencias del autor cuando servía en calidad de comandante de batallón del RC, 385° TC BN 2002-2006, Deputy G-3/7 at I (U.S.) Corps, 2006-2007 y Jefe de Estado Mayor, 364° ESC 2009-2011.